

de nacer, sabiendo que si no naciera no se pudiera limpiar del pecado, á esto decimos, lo uno, que esta manera de hablar de Job es una significacion de lo mucho que duelen los trabajos puros, y la ansia que crien en quien los padece; en lo cual, segun el comun hablar de los hombres, se dicen muchas palabras por exceso y hipérbole, mas para encarecer lo que se siente, y para representarlo con viveza en los ojos de los que lo leen, que para que se apuren segun lo puntual y riguroso de ellas. Y en un hombre tan sentido y tan justamente sentido, tan acosado por todas partes y tan no favorecido por alguna, como Job es aquí, prueba cierta es de su gran virtud que no desespere. Y que desee no haber venido á tal punto, muriendo antes, ó por manera de exceso, nunca habiendo nascido, no es maravilla ninguna, antes es lo que dicta á cada uno su natural sentimiento, el cual no es vicioso mientras no nos lleva (como arriba dijimos) ó al aborrecimiento de Dios, ó á la rabia de la venganza, ó á la muerte violenta, ó á otros medios no lícitos. Lo otro, como ya dije, puédese entender todo aquesto debajo de la condicion que de su imaginacion le nascia. La cual imaginacion era, si acaso Dios, pues le desamparaba tanto, le tenia ordenado al infierno; porque en tal caso era mas de elegir el limbo, adonde fuera si muriera en el vientre, que el infierno, adonde le parecia llevar su sospecha. Lo tercero, en todo lo que se dice con algun afecto grande, nunca se dice todo cuanto se siente, sino cuanto son los sentimientos mayores, tanto las palabras son mas breves y menos. Y así, se debe entender que si Job dice deseaba haberse muerto en el vientre, cuando lo dice, con un encogimiento secreto y como volviéndose á Dios, le dice y añade, mas con el sentido que con la voz, una condicion como esta, es á saber: Con tal, Señor, que vuestra Majestad me limpiara. Y lo último es, que de la manera que agora decia, aquí no trata Job de todo sí, sino de su cuerpo solo, en el cual compara lo que padece agora con lo que padeciera si muriera en el vientre. Y como allí no sintiera dolor, y aquí los siente gravísimos, en respecto de solo esto tiene por mejor aquello, y así lo desea. Prosigue:

16 «Allí los malos cesaron de su alboroto, y allí reposaron los alcanzados de fuerzas.» Esto torna á responder á la sentencia de los versos que se entremetieron arriba, donde decia que si se viera muerto, descansara su cuerpo con otros muchos cuerpos de reyes que en las sepulturas yacen. Porque allí, dice, esto es, en la sepultura, todos son iguales, no solamente en lo que es ir allí, sino tambien en lo que pasan allí. Que allí, ni los malos se muestran fieros, como solian, poniéndolo todo en ruido, ni los flacos y de poco poder sienten falta de fuerzas; sino estos reposan y los otros pausan, y todos están por igual. Y aun podemos decir que en este verso no trata de dos suertes de hombres, unos fieros y alborotadores, y otros debilitados y pobres y sujetos á padecer; sino que entiende de unos mismos en ambas partes, diciendo: Los malos allí en las sepulturas harán pausa de su continuo bullicio, y la causa será, porque reposarán allí alcanzados de fuerza, esto es, porque ya allí vendrá su fuerza á menos.

17 «Juntamente los encarcelados sosegarán, no oirán voz de ejecutor.» Como los malos y los que trabajan á otros, puestos en la sepultura no meten el mundo en ruido; así, dice, tambien los que vivieron afligidos y encarcelados, llegados allí, llegarán al fin de su trabajo. Así que, la sepultura remata los trabajos y pone fin á los contentos, acaba el obrar mal de los malos y fenece el padecer de los trabajos, y es como un fin y una pausa universal de todos y de todas sus obras. Lo que decimos «ejecutor ó acreedor» quiere tambien decir atormentador. Y lo uno y lo otro dice bien con los encarcelados que ha dicho; porque unos están por deudas y otros por delitos, y á los unos es amarga cosa el acreedor que les pide, y á los otros el verdugo que los pone á tormento. Y finalmente, comprehéndelos á todos, y dice:

18 «Pequeño y grande allí ellos, esclavo horro de su señor.» Allí, esto es, en la sepultura, que á todos los iguala, se juntan grandes y pequeños. Y porque ha encarecido lo mucho que deseaba ser muerto, dice agora el por qué lo desea.

19 «¿Por qué se dará al desastrado luz, y vidas á amargos de corazón?» Porque, dice, no hay dos cosas que menos amistad se hagan ni que menos para en uno sean que vida y trabajos; que vivir para padecer, la misma razon lo aborrece. Porque el vivir ordenase á bien del que vive, y el padecer es tormento y mal de quien le padece. Y el dolor sin la vida no lo sería, y la vida con el dolor es solo para que el dolor viva. Pues ¿para qué, dice, vive en esta luz el que es desastrado, pues no saca del vivir sino sentir el desastre? Y *vidas*, dice (ansi llama el vivir con número de muchedumbre la propiedad de la lengua hebrea), ó porque es la vida nuestra una cosa remendada y como hecha de diferentes pedazos, que hoy se vive de una manera y mañana de otra, y cada dia de la suya, agora alegre y luego triste y despues enfermo, y ya mozo, ya hombre, ya cano, ya viejo, y ninguno hay tan constante en su ser, que de una hora á otra se parezca á sí mismo; ó porque el hombre no vive una vida sola ó con una manera de vida, sino juntamente con tres, como planta y como animal y como quien tiene discurso y razon. Prosigue:

20 «A los que buscan la muerte, y no ella, y la buscarán mas que tesoro.» Encarece mas lo mismo que ha dicho, y lo confirma con nuevos y mas claros términos. ¿Para qué, dijo, es la vida para los desastrados? Y para que mejor se entienda lo mal que conciertan desastre y vida, dice: ¿Para qué es la vida á los que desean la muerte? ¿Qué cosa, dice, mas á pospelo que vida á quien la aborrece? Y aborrecenla los desastrados. Esperan «muerte, y no ella», esto es, y no les viene ella, antes les huye; y *buscaránla*, esto es, y buscaríanla si concedido les fuese. Y encarcelo mas, y dice:

21 «A los que se alegran con regocijo y se gozan cuando hallan sepultura.» Y de lo general viniendo á lo particular que le toca, y á su misma persona, añade:

22 «A varón á quien su camino le fué encubierto y le cercó Dios con tinieblas.» Como diciendo: Y para decirlo en una palabra, ¿para qué se da vida al hombre que es como yo tan desastrado y miserable? Y de-

clara la graveza de su calamidad y miseria por este rodeo de decir que le tienen encubierto su camino; en que encarece su mal todo cuanto es posible. Porque *camino* en la Sagrada Escritura es lo que uno hace y lo que dice y lo que pretende, y el blanco adonde tira, y el estilo de vivir, y la inclinacion suya, y el gusto propio; y así, diciendo Job que le han encubierto el camino, dice que no le han dejado cosa que buena le sea, que lo que hace no le sucede, lo que dice no le aprovecha, sus pensamientos le atormentan, sus intentos le huyen, sus designios se le deshacen, en nada halla su gusto, adonde quiera que vuelve, y en todas las cosas que ó piensa ó dice ó hace, no halla por dónde camine. Y como el que camina con prisa, si llegando á la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonia suspenso, que ni puede ir adelante, ni su prisa le consiente estar quedo, y cuanto mas se revuelve tanto menos resuelve; así, dice Job, he venido á punto que no sé qué me hacer, que ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos me consienten dar paso. Dios me espanta si le miro, mis criados me desconocen si los llamo, mis hijos llevólos la muerte, mi mujer misma es mi enemiga, mi cuerpo es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mí, mi mas crudo verdugo son las imaginaciones de que está llena mi alma. Por ninguna parte descubro ni un pequeño resquicio de esperanza y de luz. Y por eso dice: «Y cercóme Dios con tinieblas;» aunque el original dice puntualmente desta manera: «Y cubijó ó atajó Dios por él.» Que puede significar, «cubijó Dios por él,» esto es, púsose Dios como cubija ó como mampara delante de mi camino para que no le viese; de manera que aquella palabra *por él* se refiere al camino que dijo, ó puede decir que puso Dios division de sombra y estorbo entre sí y entre Job, para que ni el consuelo de Dios viniere á su alma, ni los dolores y voces dél traspasasen al cielo; y de ambas maneras dice que «está envuelto en tinieblas», como trasladó san Jerónimo. De lo cual todo, en efecto quiere Job concluir que, siendo él quien ha dicho, desastrado, amargo de corazón, deseoso de muerte, y que si le fuese lícito, la buscaría como tesoro, y que si hallase la sepultura sería su mayor regocijo, y que le tienen cubierto el camino por todas partes; así que, siendo este él, lo que mejor le estuviera, fuera el no haber nacido ó el habérsele acortado la vida; en lo cual así declara su sentimiento este santo, y lo que la carne apetece en los muy afligidos, que tambien, como en espejo, nos muestra lo poco que vale lo que en la vida hay, y con ello la vida misma. En la cual el bien siempre es escaso y los males muy largos, lo gustoso tiene á deseo, y lo amargo casi en toda ocasion; donde, sino es el padecer, todo es breve; donde cuantas horas vive, tantas corre riesgo el hombre de perecer para siempre, y donde á la fin se nace para morir. Porque, así como quien camina ó por breñas y riscos con peligro de despeñarse, ó por lugares de salteadores temiendo á su vida, aborrece el camino y desea verle acabado, y si en su mano fuera, jamás por él caminará; así aquesta vida, en que se camina siempre con tanto peligro,

debe ser despreciada; y pues nacemos para morir, y el paradero de la vida es la muerte, acortar de trabajos es llegar allí mas temprano. Y de la consideracion atenta de esta verdad clara nació lo que se celebra de Sileno, que dijo: La mejor suerte es no nacer, y la segunda tras ella el morir en naciendo. Mas prosigue Job, y dice:

23 «Porque antes de mi pan, mi suspiro viene, y corren como agua mis gemidos.» Porque, dice, siempre el mal gana por la mano, y mi suspiro viene antes que mi descanso, y de un pequeño y breve contento pago el escote agora con increíbles tormentos; los cuales, cuando intento mitigarlos ó con la medicina ó con la comida, se me vuelven mayores; y el ir al remedio endurece el dolor, y si como, crece mi suspiro, y si duermo, mi espanto; ó por decir mas verdad, el pan que me sustenta es suspiros, y el agua que bebo gemidos, y miseria y amargor es mi mesa. «Porque antes de mi pan, mi suspiro viene.» No faltan algunos, y entre ellos es san Jerónimo (ó quien escribió la declaracion de este libro que anda en su nombre), á quien parece que una de las enfermedades de Job fué hambre insaciable por una parte, y por otra no poder sufrir la comida. Que es enfermedad á quien Galeno, Tralliano y Paulo Egineta llaman que nace de calor destemplado del estómago y de flaqueza del mismo. Y así, el calor despierta continua hambre, y la flaqueza cria congoja en comiendo. De manera que dice Job que antes de la comida sospiraba por ella, y luego que habia comido bramaba con dolor del manjar. Por donde á todas horas sospiraba deseando comer, y gemia dolorosamente por lo que habia comido. Y dice que sus gemidos eran como agua, ó por la muchedumbre, ó á la verdad por la manera del ruido sordo y continuo, cual es el de las muchas aguas que corren. Que llevándolo á nuestras costumbres, es el ingenio propio de los que sirven á sus deseos, los cuales siempre están con hambre de los bienes que comidos los atormentan; y sospiran antes de la riqueza por alcanzarla, y alcanzada, gimen y laceran con ella; y anhelan por venir á la honra, y puestos en ella y con sus obligaciones, no pueden vivir; y siguen sin rienda el deleite, y no llegan á él tan presto cuan presto les llega con él la venganza, y no fué tanto el deseo primero, cuanta es despues la congoja y enfado. Y así, Job aquí, cuando habla del deseo, dice *suspiro*, y cuando del dolor que se sigue, dice *gemidos*; y aquello dícelo sencillamente, mas esto con encarecimiento de comparacion; porque dice que son como avenida de río, que no se esperan á los unos los otros, ni se aguardan, antes vienen juntos y en tropel, y como agua de avenida le anegan. Y si en el *Apocalipsi* (a) manda Dios á los atormentadores que den á Babilonia tanto tormento quanto fué el deleite y el gozo, entiéndese que mide la pena, no con el deleite que recibió en realidad de verdad, sino con el deseo encendido que de deleitarse tuvo. Porque el deleite de lo que aquí se goza ¿qué es? Mucho menos dulce sin comparacion, que amarga y dolorosa la pena que dél se granjea, y no llega con gran parte á lo que despues atormenta. Ni se dirá bien por él lo que dice el vulgo:

(a) Apoc., 18, 7.

«A buen bocado buen grito;» sino: A bocado menguado grito amargo y perpetuo. Prosigue:

24 «Que temor temí, y vínome, y lo que temí vino á mí.» Natural es á los que les sucede algun desastre, decir que «su alma se lo decia, y que no les engañó el corazon». Y así, agora á Job su pena le trae á la boca lo mismo, y dice que siempre anduvo con recelo, y siempre como sobresaltado y temiendo alguna gran desventura, y que su alma le fué siempre como *adevina*. En que da claramente á entender que todo el discurso de su vida, aunque la primera parte della pudo parecer descansada, en el hecho de la verdad fué miserable, al principio con el recelo del mal que temia, y despues con la experiencia dél cuando vino. Y á la verdad, este miedo que afligia á Job desde que tuvo sentido, Dios le despertaba en él por su providencia, con la cual dispone y va como aperebiendo á los suyos para aquello que tiene ordenado les venga. Y á los que tiene para trabajos, y para trabajos á quien han de vencer, como en cierta manera los hace á las armas poco á poco, y si es lícito decirlo así, los curte para su sufrimiento, y les endurece ó embota el sentido, unas veces criando en su ánimo muy de antes una desaficion y poco gusto de todas las cosas visibles, con que cuando las pierden llevan igualmente el perderlas; otras ejercitándolos con perpétuo temor de lo mismo que les tiene ordenado, con que en parte lo tragan. Porque acostumbrados al temor de la pérdida, sienten menos el padecerla despues, por cuanto la costumbre es muy poderosa en todas las cosas. Y entendemos que usa Dios con los suyos de esta prevencion y artificio, porque con los que por sus pecados desama, no usa dél muchas veces, antes de ordinario cae sobre ellos de golpe cuando están mas seguros, y gusta en una cierta manera de tomarlos desaperecidos, como hablando en la *Sabiduria* Dios con los malos les dice (a): «Despreciásteis todos mis consejos, y de mis reprehensiones no hicisteis caso. Pues yo tambien me reiré cuando pereciéredes, y haré escarnio de vosotros cuando os sobreviniere lo que temeis. Cuando la calamidad de repente viniere sobre vuestras cabezas, y cuando la desventura á deshora como tempestad os cargare, cuando os viniere la tribulacion y la angustia.» Y en el evangelio de san Lucas, á aquel rico y contento con sus trojes llenas de trigo, cuando se tuvo por mas seguro y cuando dijo á su alma que descansase y comiese, que tenia por largos años segura la vida, le dijeron así (b): «Necio, pues esta noche te llamarán á la cuenta.» Mas á Job, como á siervo suyo, avisábale Dios, con los miedos que le enviaba, de lo que habia despues de pasar. Y estos miedos que vienen antes, no solamente hacen callos en el alma para que sienta menos lo que le sucede despues, mas tambien crian cuidado en ella para vivir de manera que lo que sucediere, si sucediere, no sea por culpa suya. Y así, Job añade:

25 «¿No me apacigué y no me sosegué y no me reposé? Y vino temblor.» Porque estas palabras se pueden entender dichas por manera de pregunta, así como las entendió y trasladó san Jerónimo; y segun esta manera, quiere decir que con temer de continuo algun gran-

(a) Proverb., 1, vers. 25, 26, 27. (b) Lucac, 12, 20.

de trabajo, y con no saber por qué lado le vendria, siempre procuró de tomar los caminos todos por donde suelen venir, para que nunca viniese. Y que así procuró siempre de vivir pacíficamente con los hombres y justificadamente con Dios; pero que á la fin le salió en vacío toda su diligencia. Y dicelo preguntando para mayor significacion de dolor, como diciendo: «¿Por ventura dejé de hacer cosa de cuantas debia, para no venir al estado en que estoy? Sin duda no la dejé, y no obstante eso, «vino temblor» sobre mí. Y llama *temblor* á todo lo que es malo y doloroso, porque eso solo es lo que hace temblar. O puédese entender sin pregunta y de esta manera: «No me apacigué, no me sosegué;» que es afirmar que nunca hizo asiento en las cosas de esta vida, ni puso su amor en ellas de manera que hiciese allí su reposo, ni jamás las tuvo por fin, ni se persuadió que en tenerlas se podia tener por seguro. Porque si se fiara así, fuera su merecido perderlas, y era justo que se le quitase lo que amaba tan mal, y que conociese por el hecho lo poco que se puede fiar de estos bienes. Mas habiéndolos siempre conocido, no dió causa; y andando tan desapegado en el ánimo, no parece se le debia la calamidad que padece. Y con esto da fin.

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

Ofendiéronse los amigos de Job destas postreras palabras, en que parece justificarse; y Elifaz, tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar, y despues reprehéndele, lo uno de que se queje tan agriamente, y lo otro de que ponga en duda la causa por qué es así castigado; como sea notorio, segun él dice, venir siempre los malos sucesos á los hombres por sus pecados. Y finalmente, le amonesta á que no se justifique delante de Dios, y cuéntale lo que en vision acerca de esto le fué dicho.

- 1 Y respondió Elifaz el Temanes, y dijo:
- 2 Por ventura si tentáremos á hablarte, enojarte has, y detener palabras ¿quién podrá?
- 3 ¿Veis? Avisabas á muchos, y manos flojas esforzabas.
- 4 Caído, levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.
- 5 ¿Por qué agora vino á tí, y cansaste; tocó fasto tí, y fuiste turbado?
- 6 De cierto tu temor, tu fortaleza, tu esperanza, y perfeccion de tus carreras.
- 7 Miembra, ruégote, quien limpio, y se perdió, y cuando derecheros fueron cortados.
- 8 Como vi á los que aran maldad y siembran desventura, segarlo.
- 9 A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.
- 10 Bramido de león y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.
- 11 Tigre perece sin presa, y hijos de león se esparcen.
- 12 Y á mi palabra como á hurtadillas, y tomó mi oreja particilla della.
- 13 En espeluzos de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones.
- 14 Pavor me aconteció y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.
- 15 Y sopló sobre mis faces, pasó y fizo erizar pelos de mi carne.
- 16 Estuvo, y no conocí su vista; semejanza ante mis ojos, llamada voz oi.

17 ¿Por ventura varon mas que Dios se justificará? ¿Si mas que su Hacedor se alimpiará á varon?

18 Ves, en sus sirvientes no se afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.

19 ¿Cuanto mas moradores de casas de lodo, su cimiento de los cuales en polvo, son desmenuzados como polilla?

20 De mañana á tarde son deshechos; por no haber quien ponga mientes, para siempre perecerán.

21 Lo que resta, quitárseles ha; morirán, y no en sabiduria.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Elifaz el Temanes, y dijo.» Como rompió el silencio Job y habló, de allí sus amigos tomaron tambien licencia para hablar; porque hasta entonces su silencio dél los tenia mudos á ellos, y viendo que callaba y que padecia, entendian que hablarle era acrecentarle tormento; mas agora hablando Job, abrióles la boca para que ellos hablasen. Y aunque al nombre de amigos y al oficio de consoladores, ya que hablaban, convenia hablar consolándole, hicieronlo todo al revés, ó por su ceguedad ó por orden de Dios, para que fuese esta la última prueba de quién era Job; pues no le consolaron, antes le lastimaron mas con sus pláticas, persuadiéndole que sus muchos pecados le tenian así. Porque les pareció que para hacerle paciente era buen medio que se tuviese por gran pecador; que en un ánimo bueno, y por otra parte muy afligido, es negocio insufrible. Y engañáronse en esto, ó como hombres de no buen juicio y de menos experiencia de los trabajos, creyendo que para inducirle á paciencia era aqueste el camino, como agora decia; ó tomando ocasion de lo que Job razonó, ú de todo ú de parte dello, ó ciertamente de lo que ellos destas quejas para sí presumian. Porque lo uno, el quejarse tan agramente, como no les dólia á ellos lo que á Job le dólia, parecíales ramo de poca paciencia; y lo otro, decir él en lo último que vivió sobresaltado siempre, y por la misma razon que tuvo en su vida y obras grande recato, y que se hubo pacíficamente con todos, no dando ni á Dios causa de enojo para que le castigase, ni á los hombres de enemistad para que le persiguiesen, entendieron que era poner nota de injusto en Dios, y arguyeron que Job, afirmándose por inocente á sí, condenaba á Dios por culpado, y tuvieronlo por negocio blasfemo; y así, con celo de la honra de Dios, mas bueno que discreto, movidos, salieron á la causa por él. Y porque si hablaran juntos no se entendieran, tomó Elifaz, el uno dellos, la mano, y escuchándole los otros, habló en nombre de todos así:

2 «Por ventura si tentáremos hablarte, cansarás, y detener palabras ¿quién podrá?» Dice el original á la letra: «Si acaso tiento palabra á tí, ¿cansarás? Que es decir que está en duda, y que teme que cualquier palabra que le toque al oído, y cualquier cosa que se le diga, le ha de dar enojo; mas que no le es posible callar. Que es una manera de entrada, para decir lo que quiere, llena de disimulacion y arte; que por una parte muestra dolerse de su trabajo, y desear no acrescentársele mas, y por otra desculpa la necesidad que le fuerza; y con lo uno y lo otro procura calladamente atraer á sí la voluntad de Job y ganársela y hacer que le oiga con igualdad y atencion. Porque dice: Las cosas que se me ofre-

cen decirte, y las que tus trabajos y tus razones nos piden que te digamos, son de importancia grandísima y no se pueden callar; mas póneme encogimiento para hablar ese mesmo trabajo tuyo, que no consentirá que te hablen. O por decir verdad, no trata aquí Elifaz de hablar sencillamente, ni duda si recibirá enojo Job de que ellos le hablen, que antes en los males el corazon se desahoga hablando; sino trata del disputar y altercar, y del meter á Job en contradiccion y cuestion, estando rodeado de dolores, con quien tenia cuestion y lucha continua. Y que esto sea así, parece, lo primero, del hecho mismo, porque todo cuanto dijeron estos no fué plática de consuelo, sino disputa de contradiccion y amargura; y lo otro, de la fuerza de la palabra original, que lo que decimos «tentar palabras», es *nisab*, que es propriamente hacer prueba de las razones que se dicen, y examinarlas altercando y arguyendo sobre ellas. Y así dice: Temo que el meterte en disputa agora, y el examinar lo que has dicho te ha de ser enfadoso; pero ¿quién puede disimular lo que siente? O ¿quién podrá no sacar á luz la verdad, ni consentir que con tus palabras la cubras y cierras? Porque lo que traducimos: «Y detener palabras ¿quién podrá?» El original nos da licencia á decir: «Y cerrar con palabras ¿quién podrá?» Esto es, ¿quién consentirá ó podrá consentir que con palabras la verdad se escurezca y encierre? Así que dice: Si el disputar te fuere enojoso, el averiguar la verdad, y el no consentir que nadie la encarcele y aprisione, es santo y honesto, y por la misma causa debido y necesario. Y con esto comienza y dice:

3 «¿Veis? Avisabas á muchos, y manos flojas afirmabas.»

4 «Al caído levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.»

5 «¿Por qué agora vino á tí, y cansaste; tocó fasto tí, y fuiste turbado?» Lóale sus buenos consejos, y dice cuán eficaces siempre fueron, así para poner orden en quien no la tenia, como para esforzar y animar al que padecia miseria. Y lóale así para dos fines: uno, para halagarle agora, porque le tiene despues de herir; otro, para dar á su razon mayor fuerza. Porque presupone que Job sufre impacientemente el mal que padece y que habla lo que no es razon, y quíerele con sus razones volver al camino; y siempre es la mas eficaz la que se toma de lo que el otro confiesa. Tú, dice, persuadías á paciencia á los otros; justo fuera pues que la tuvieras tú agora, y que hablaras contigo mismo como con los otros hablaste, y que te esforzaras á tí, pues ponias esfuerzo. ¿Veis? dice. Esta palabra *veis* en la Sagrada Escritura unas veces hace significacion de algo admirable y es señal de novedad y de espanto, y otras de desprecio y de mofa, como en este lugar; porque ofendido Elifaz de las palabras de Job, en cierta manera le desprecia, y con una risilla falsa, y como torciendo los ojos á sus amigos, y meneando hácia Job la cabeza: ¿Veis, dice, en lo que ha parado la santidad deste hombre? ¿Cuán diferente es el hacer del decir! ¿Qué gran consejador y qué ruin sufridor! Qué gran médico para otros tú, y cuán poco sábio para tí mismo! Fea cosa es ser los hombres necios para sí solos. Que á la verdad, aunque es ordinario los hombres ordenar mejor las co-